

TRAS LAS HUELLAS DE LA ORDEN JERÓNIMA EN LA CIUDAD DE ZAMORA. ESTUDIO Y RESTITUCIÓN GRÁFICA DEL MONASTERIO DE SAN JERÓNIMO DE MONTAMARTA

BEHIND THE VESTIGES OF THE HIERONYMITE ORDER IN THE CITY OF ZAMORA. STUDY AND GRAPHICAL RESTITUTION OF THE MONASTERY OF SAN JERONIMO DE MONTAMARTA

Daniel López Bragado, Victor Antonio Lafuente Sánchez, Marta Úbeda Blanco

doi: 10.4995/ega.2019.10664

Una de las mayores pérdidas del patrimonio artístico de la ciudad de Zamora ha sido la desaparición del monasterio de San Jerónimo que, fundado en el siglo XVI, representó el edificio más grande de la ciudad durante varios siglos. Gracias al análisis de las principales fuentes gráficas y escritas, se ha llevado a cabo la restitución de este espléndido inmueble renacentista, ejemplo de los mejores técnicos locales y de los más poderosos mecenas del momento. De los resultados gráficos se extraen aclaraciones del modo de articular los accesos, así como el análisis de sus proporciones y de la articulación de los espacios de este edificio desaparecido. Asimismo, se pretende abordar el estudio de su implantación urbana, su proceso constructivo y su tipología dentro de la casuística de los monasterios jerónimos de la Corona de Castilla.

PALABRAS CLAVE: SAN JERÓNIMO. ZAMORA. RESTITUCIÓN GRÁFICA. PATRIMONIO DESAPARECIDO

One of the greatest losses of the artistic heritage of the city of Zamora has been the disappearance of the monastery of San Jeronimo that, founded in the sixteenth century, represented the largest building in the city for several centuries. Thanks to the analysis of the main graphic and written sources, the restitution of this splendid Renaissance building has been carried out, an example of the best local technicians and the most powerful patrons of the moment. From the graphic results clarifications of the way to articulate the accesses are extracted, as well as the analysis of their proportions and the articulation of the spaces of this disappeared building. Likewise, it is intended to address the study of its urban implementation, its construction process and its typology within the casuistry of the Hieronymite monasteries of the Crown of Castile.

KEYWORDS: SAN JERONIMO. ZAMORA. GRAPHIC RESTITUTION. DISAPPEARED HERITAGE



La llegada de la orden jerónima a tierras zamoranas tuvo lugar en 1404, cuando trece monjes partieron del cacereño monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe por desavenencias con su prior, fray Fernando Yáñez. Apenas habían transcurrido treinta años desde que el Papa Gregorio XI había otorgado, a este prior y a Pedro Fernández, la bula fundacional de la Orden, en la que se proclamaba al guadalajareño monasterio de San Bartolomé de Lupiana como su casa madre, y a fray Pedro como su primer prior.

La fundación de esta Orden se encuadra dentro del movimiento religioso surgido con el fin de contrarrestar la relajación espiritual y ética de las órdenes religiosas. Es una orden esencialmente contemplativa, caracterizada por la predicación y la importancia dada a la oración y a la liturgia, en especial a los cantos. Los jerónimos solo se instalaron en la península Ibérica, estando siempre íntimamente ligados a la Corona Española, y bajo su mecenazgo.

Los trece monjes de Guadalupe se ubicaron junto a la ermita de San Miguel, en un paraje separado del núcleo de la localidad zamorana de Montamarta. Tres años después, se trasladaron al núcleo del pueblo debido a la insalubridad de dicho paraje. En esta casa ganarían fama y prestigio, emanados de la observancia de la regla, siendo favorecidos por nobles y reyes; tanto es así, que de allí salieron durante cuarenta años seguidos los Generales de la Orden (Ruiz, 1997, p. 503). Este buen nombre originó en 1534 la solicitud episcopal y de los condes de Alba de Aliste para que la comunidad se trasladase a la capital. Finalmente, el Capítulo General de

Lupiana aprobó el traslado a Zamora, alegando insalubridad en su anterior sede 1.

La construcción del monasterio

Siguiendo los principios de la Orden, los cenobios jerónimos deberían situarse alejados de los núcleos urbanos, para emplazarse en lugares que potenciaran la paz y el sosiego necesarios para la vida eremítica y contemplativa. En el caso zamorano, se optó por situarlo en la margen izquierda del río Duero, en un alto distanciado de los arrabales extramuros y con unas vistas privilegiadas de la ciudad amurallada.

En 1535 se encargó el proyecto del conjunto al maestro de obras Juan de Álava. Los trabajos comenzarían con la construcción del claustro segundo. Sin embargo, este técnico falleció tras dos años de obras, tomando las riendas su hijo Pedro de Ibarra y su aparejador Miguel de Ibarbia (Ruiz, 1997, p. 504). En 1541 el claustro segundo ya debía estar finalizado ya que se tomó como referencia para el de Santa María de la Piedad de Benavente. Además, la portada atribuida al refectorio sirvió de patrón para la iglesia del convento de San Antonio de Padua de Garrovillas, encargadas a Pedro de Ibarra un año antes (Vasallo, 2004, p. 290); (Fig. 4). Finalmente, en 1543, siendo ya prior fray Juan de Huete, se trasladó la comunidad de Montamarta al monasterio de la capital, todavía en obras (Castro, 1993, p. 252).

En 1562, por recomendación del superior de la Orden a Felipe II, se trasladaron a El Escorial tres monjes que contaban con experiencia y cualidades técnicas para elegir el lugar de erección del monasterio

The arrival of the Hieronymite order to Zamora lands took place in 1404, when thirteen monks departed from the monastery of Nuestra Señora de Guadalupe due to disagreements with their prior, Fray Fernando Yáñez. Thirty years had passed since Pope Gregory XI had granted this prior and Pedro Fernandez the foundational bull of the Order, in which the monastery of San Bartolome de Lupiana was proclaimed as its mother house, and Fray Pedro as its first prior.

The foundation of this Order is framed within the religious movement that arose in order to counteract the spiritual and ethical relaxation of religious orders. It is an essentially contemplative order, characterized by preaching and the importance given to prayer and liturgy, especially to songs. The Hieronymites were only installed in the Iberian Peninsula, being always closely linked to the Spanish Crown, and under its patronage.

The thirteen monks of Guadalupe were located next to the hermitage of San Miguel, in a place separated from the nucleus of the Zamoran town of Montamarta. Three years later, they moved to the town center due to the insalubrity of this place. In this place they would gain fame and prestige, emanated from the observance of the rule, being favored by nobles and kings; as a consequence, the generals of the order for forty years in a row would be from the monastery itself (Ruiz, 1997, p.503). This good name originated in 1534 the request of the bishop and the counts of Alba de Aliste for the community to move to the capital. Finally, the General Chapter of Lupiana approved the transfer to Zamora, alleging insalubrity in its previous headquarters 1.

The construction of the monastery

Following the principles of the Order, the Hieronymite monasteries should be located away from the urban centers, to be located in places that enhance the peace and tranquility necessary for the eremitical and contemplative life. In the case of Zamora, it was decided to place it on the left bank of the Duero River, at a high distance from the suburbs outside the walls and with privileged views of the walled city.



The complex project was commissioned in 1535 to the master builder Juan de Alava. The works would begin with the construction of the second cloister. However, this technician died after two years of work, taking the reins his son Pedro de Ibarra and his rigger Miguel de Ibarbia (Ruiz, 1997, p.504). In 1541 the second cloister had to be finalized since it was taken as reference for the one of Santa Maria de la Piedad of Benavente. In addition, the portal attributed to the refectory served as the patron for the church of the convent of San Antonio de Padua of Garrovillas, commissioned to Pedro de Ibarra a year earlier (Vasallo, 2004, p.290); (Fig. 4). Finally, in 1543, being the prior Fray Juan de Huete, the community of Montamarta was transferred to the monastery of the capital, still under construction (Castro, 1993, p.252). In 1562, on the recommendation of the superior of the Order to Felipe II, three monks who had experience and technical qualities to choose the erection place of the monastery of San Lorenzo and to advise on the composition of the monastery moved to El Escorial. The monks were Juan de Huete, Juan de Colmenar and Juan de San Jeronimo. The same year, the prior of Zamora moved definitively to El Escorial to continue the work and to be the first prior of the monastery of San Lorenzo, located provisionally next to the works (Ruiz, 1997, p.505). Apart from the experience of the prior of Zamora in Madrid, in 1570, as shown by the view of Wyngaerde, the second cloister, the one of the infirmary and, surely, containing the lodge and the hostelry too, was already built. The works continued, with several technicians as the works's directors, not without frights, since at the end of the century there were several collapses of the first cloister attributed to problems in the foundations. The works would be paralyzed at the beginning of the following century due to the lack of financing of the works, a situation produced in part by the bankruptcy of the Alba family, which entailed the non-construction of the monastery church; however, the church tower next to the epistle side of the chapter was built.

de San Lorenzo y para asesorar sobre la composición del mismo. Los monjes fueron Juan de Huete, Juan de Colmenar y Juan de San Jerónimo. Ese mismo año, el prior de Zamora se trasladó definitivamente a El Escorial para seguir los trabajos y ser el primer prior del monasterio de San Lorenzo, situado provisionalmente junto a las obras (Ruiz, 1997, p. 505).

1. Plano de Zamora a mediados del siglo xvi (dibujo del autor)
2. Portada atribuida al refectorio conservada en su emplazamiento original (Archivo Hèptener, inicios del s. xx)
3. Portada reubicada en el recién inaugurado parque del General Mola en 1945 (Hemeroteca ABC)
4. Portada de la capilla funeraria de los primeros condes de Alba de Aliste en el convento franciscano de San Antonio de Padua de Garrovillas (Alconétar-Cáceres) (Vasallo, 2004, p. 301)

1. Plan of Zamora in the mid-sixteenth century (author's drawing)
2. Façade attributed to the refectory conserved in its original location (Hèptener archive, beginnings of the s. xx)
3. Façade relocated to the recently inaugurated General Mola park in 1945 (ABC Newspaper library)
4. Façade of the funeral chapel of the first counts of Alba de Aliste in the Franciscan convent of San Antonio de Padua of Garrovillas (Alconétar-Cáceres) (Vassallo, 2004, p.301)





2



3



4

Alejándonos de la experiencia del prior de Zamora en tierras madrileñas, en 1570, como muestra la vista de Wyngaerde, ya estaban contruidos el claustro segundo, el de la enfermería y, seguramente, los de la portería y hospedería. Los trabajos continuaron, pasando varios técnicos por la dirección de las obras, no sin sobresaltos, ya que a finales de siglo se produjeron varios derrumbes del claustro primero achacados a problemas con los cimientos.

Los trabajos se paralizarían a inicios del siglo siguiente debido a la falta de financiación de las obras, situación producida en parte por la bancarrota de la familia Alba, lo que conllevó la no construcción de la iglesia del cenobio; sin embargo, sí que se edificó la torre de la iglesia situada al lado de la epístola del capítulo.

La organización espacial de las casas jerónimas

Los monasterios castellanos de la Orden se fueron complejizando a lo largo del tiempo por medio de una consecución de claustros especializados. Esta estrategia compositiva no siempre se pudo llevar a cabo, ya que a veces las posibili-

dades económicas o geográficas no lo permitían, aunque normalmente no había problemas de espacio, ya que, como se mencionó anteriormente, se situaban en pleno campo o a las afueras de los núcleos urbanos. Esta trama de patios constituía realmente un filtro que jerarquizaba los espacios desde los más públicos hasta los de clausura (Chías y Sender, 2015, p. 89).

Normalmente, se accedía al claustro de la Portería, que solía ser de pequeñas dimensiones. Para simplificar, en algunas ocasiones un mismo claustro hacía las veces de portería y Hospedería (Granada y Lupiana). El límite de la zona abierta a personal externo era el patio de la Enfermería. Reservar un atrio para este uso muestra la importancia que los monjes daban a las tareas de la botica. Ya en la zona privada se disponía el claustro procesional vinculado a la capilla y a la sala capitular (Fig. 5).

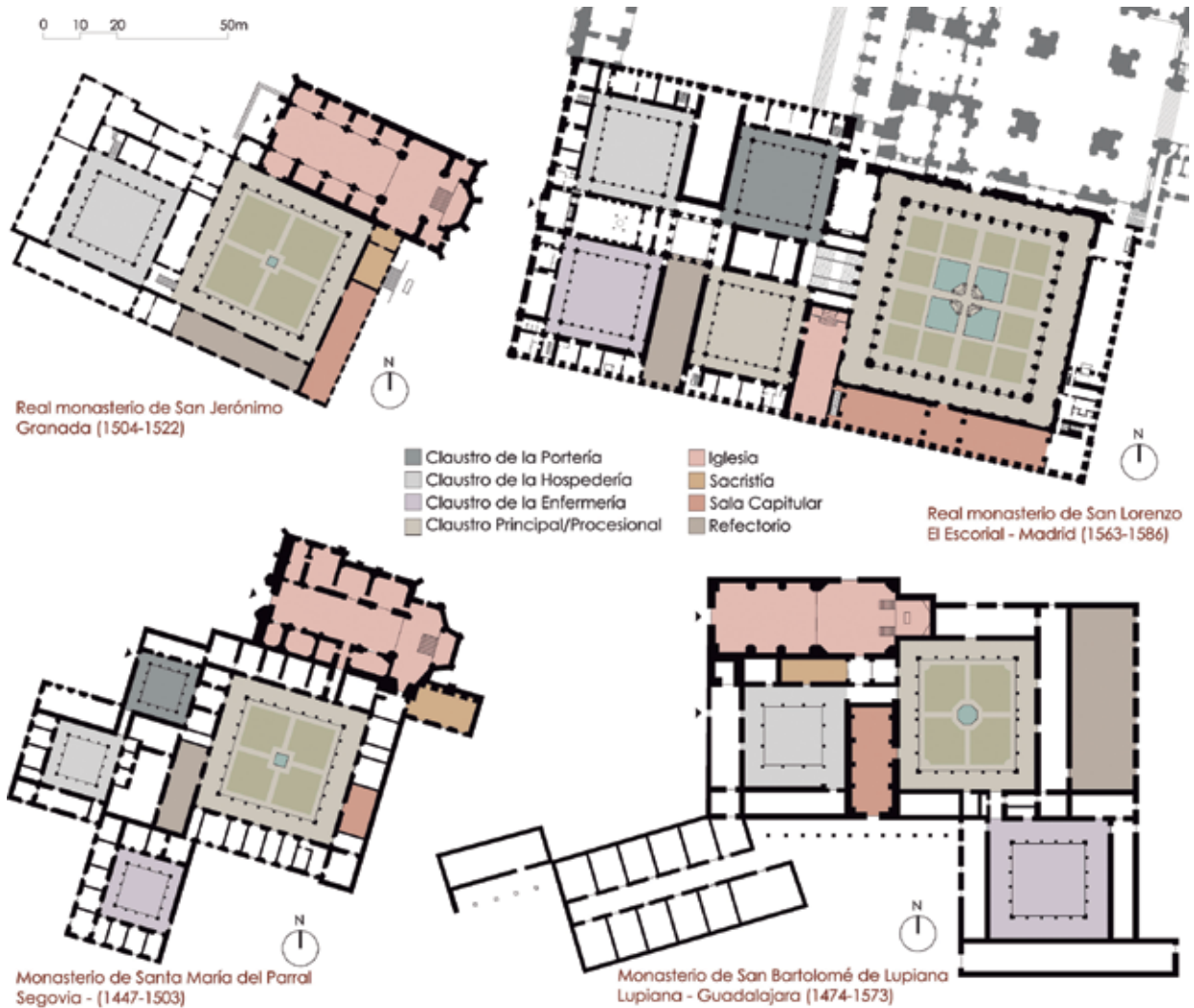
El caso zamorano seguía básicamente las directrices jerónimas, contando con el patio de la Portería, el de la Hospedería; sin embargo, el de la Enfermería y el Procesional se alterarían respecto a los cánones de la Orden. El primero se dividió en dos, el de la “Enfermería” y el del “Pozo de la

The spatial organization of the Hieronymite monasteries

The Castilian monasteries of the Order became more complex over time by means of a consecution of specialized cloisters. This compositional strategy could not always be carried out, since sometimes the economic or geographical possibilities did not allow it, although normally there were no problems of space, since, as mentioned above, they were located in the countryside or outside of the city urban nuclei. This plot of courtyards was really a filter that hierarchized the spaces from the most public to the closing (Chías and Sender, 2015, p.89).

The access to the monastery was usually by the cloister of the lodge, which used to be of small dimensions. To simplify, sometimes the same cloister served as a lodge and hostelry (Granada and Lupiana). The limit of the open to external personnel area was the infirmary patio. Reserving an atrium for this use shows the importance that monks gave to the tasks of the pharmacy. The processional cloister linked to the chapel and the chapter house were in the private area (Fig. 5).

The zamoran case basically followed the Hieronymite guidelines, consisting of the yard of the lodge, the one of the hostelry; however, the infirmary cloister and the processional one would be altered with respect to the canons of the Order. The first one was divided into two, the one of the “infirmary” and the “infirmary’s well” one; the latter showed its dependence on the principal, since it only possessed three galleries of the cloister. However, the processional courtyard doubled, distinguishing between the “second” cloister



5

and the “principal” one. The secondary patio was the first to be built, but the main one suffered problems with the foundations from the beginning, which caused the collapse that prevented it from reaching the 17th century.

The layout of the building

The access was through the northern wall, entering an elevated atrium through three steps with access to the convent and the church, of which, as mentioned above, only its foundations were construed.

The access of goods was in the yard of “Las Carretas” or “Los Mozos”. After the vestibule, where the horses were left in the stables, there was an access to a service area composed of the pantry, the refectory and the infirmary of waiters, the “cámara de los donados” and the procurement service.

To the west of the previous one was the patio of “La Hospedería”, composed of four galleries with five arches wide by six arches long, with granite columns and brick-made

Enfermería”; éste último mostraba su dependencia del principal, ya que solamente poseía tres pandas del claustro. Por su lado, el patio procesional se duplicó, distinguiendo entre el claustro “Segundo” y el “Principal”. El patio secundario fue el primero en construirse, pero el principal sufrió problemas con la cimentación desde el principio, lo que originó el derrumbe que le impidió alcanzar el siglo xvii.

La distribución del edificio

El acceso se producía por la tapia septentrional, entrando a un atrio elevado mediante tres escalones con acceso al convento y a la iglesia, de la que, como se ha mencionado anteriormente, solo se construyeron sus cimientos.

La entrada de mercancías se producía por el patio de “Las Carretas” o de “Los Mozos”. Tras el zaguán, donde se dejaban a las caballerías en los establos, se accedía a una zona de servicio compuesta por la despensa, el refectorio y la enfermería de mozos, la “cámara de los donados” y el servicio de procuración.

Al oeste del anterior se encontraba el patio de “la Hospedería”, compuesto por cuatro pandas de cinco arcos por seis, con columnas de granito y antepechos de fábrica de ladrillo. A su alrededor se distribuían paneras y, en su panda sur, la bodega, con capacidad para once cubas de vino y trece toneles —espacio cubierto con bóvedas rebajadas de pizarra que se conservan en la actualidad—, reservando las plantas

5. Comparativa de la disposición de las piezas más importantes de cuatro monasterios jerónimos relevantes en la corona de Castilla (Dibujo del autor)

6. Planta baja del desaparecido monasterio de San Jerónimo. (Dibujo del autor basado en el plano del Archivo Histórico Nacional)

5. Comparison of the most important pieces' distribution of four relevant Hieronymite monasteries in the Crown of Castile (Drawing by the author)

6. Ground floor of the missing monastery of San Jerónimo. (Author's drawing based on the plan of the National Historical Archive)

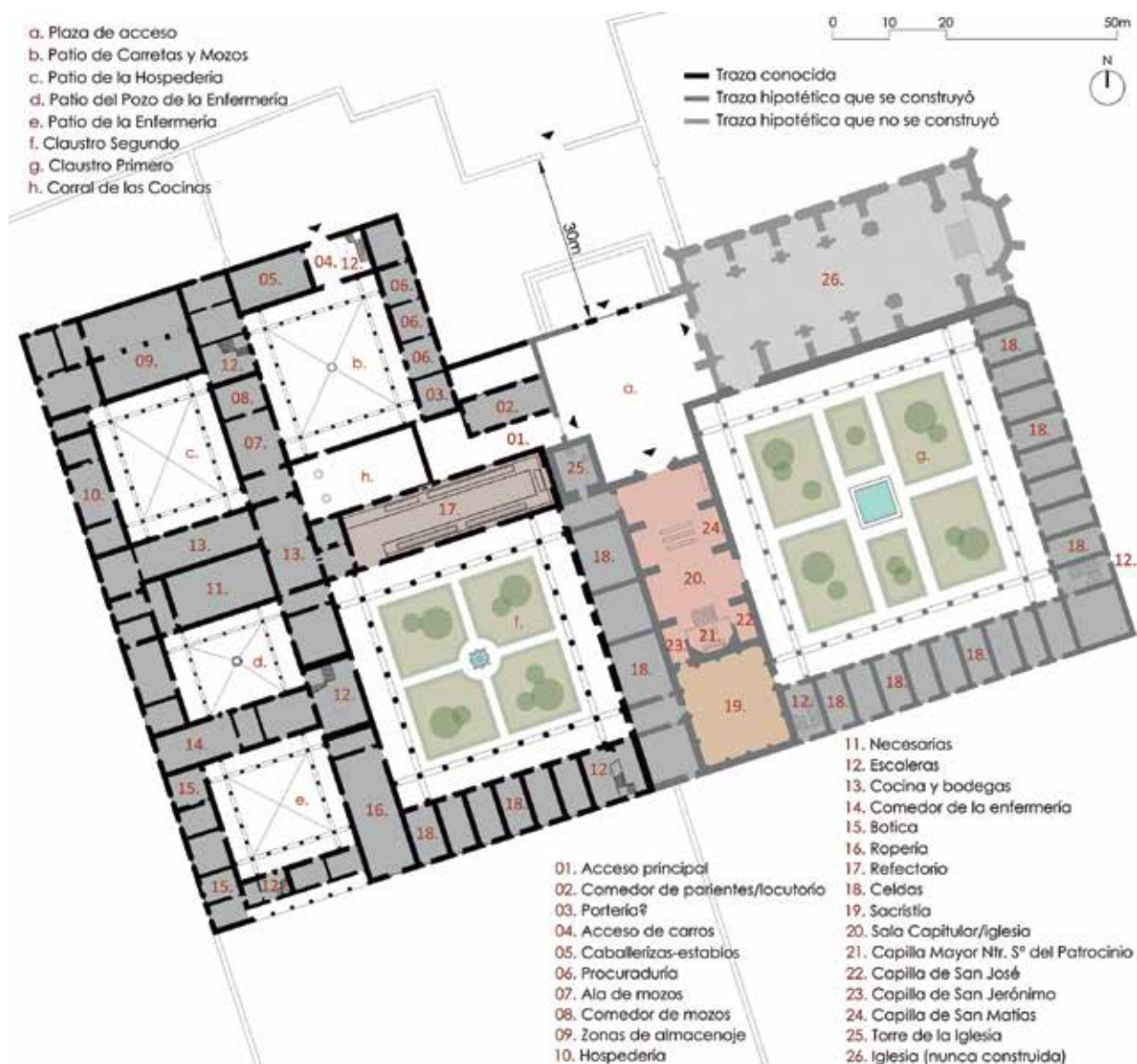
altas a celdas para albergar peregrinos o indigentes.

Al sur del anterior se situaba el mencionado patio de “El Pozo de la Enfermería”, materializado con pies derechos de madera y antepechos de hierro. En torno a este patio se disponían las cocinas, bodega, paneras, “necesarias” y cuarto de acólitos. La planta primera albergaba paneras para guardar la hierba y el grano, a las que se accedía desde una escalera situada a la

entrada de la botica (Isidro, 2015). El “Patio de la Enfermería” contaba con veinte columnas de piedra, arcos de ladrillo y balaustres de piedra mollar. Vinculado a él estarían las celdas de los enfermos, la botica, el archivo, el refectorio de enfermos y el cuarto de la chimenea. El frente meridional de la enfermería se remataba, como era común en otras casas de la Orden, con un corredor en la primera planta para que los enfermos tomaran el sol

parapets. Around it there were bread stores and, in their southern gallery, the winery, with capacity for eleven vats of wine and thirteen barrels –space covered with recessed slate vaults that are still preserved–, reserving the upper floors to cells to house pilgrims or destitute.

To the south of the previous one was the aforementioned courtyard of “El Pozo de la Enfermería” (the infirmary’s well), materialized with wooden pillars and iron walls. Around this patio the kitchens, cellar, bread stores, “necesarias” and the room for acolytes were located. The first floor housed bread stores to stock the grass and grain,

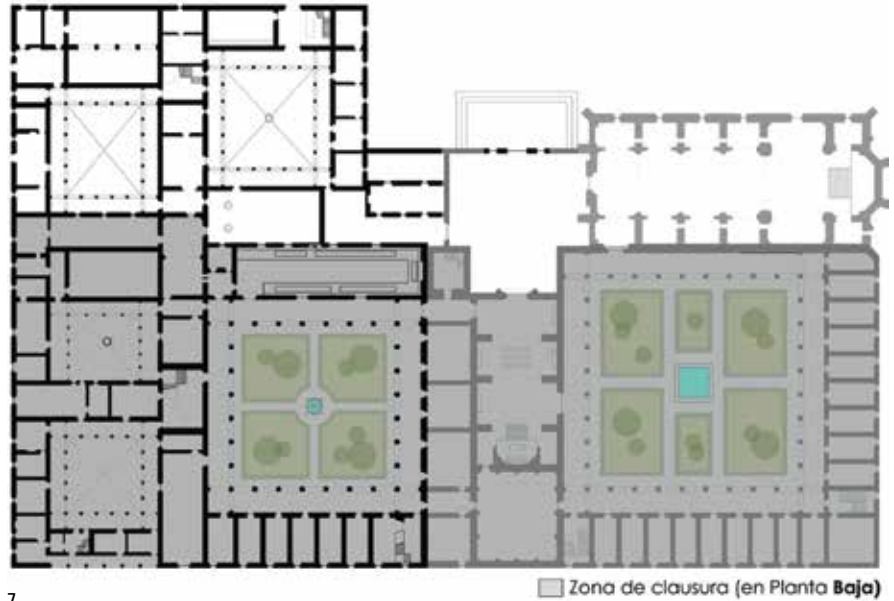




which was accessed from a staircase located at the entrance of the pharmacy (Isidro, 2015). The “Patio de la Enfermería” (infirmary’s patio) had twenty stone pillars, brick arches, and stone balustrades. Linked to it the sick’s cells, the pharmacy, the archive, the sick’s refectory and the fireplace room were located. The southern front of the infirmary was auctioned, as was common in other houses of the Order, with a corridor on the first floor for the sick to sunbathe as part of their therapy. It was open with six segmental arches, overlooking the orchards and gardens watered by “la fuente del León” (the lion’s fountain).

The second cloister was composed of four equal galleries consisting on three levels. The lower one had seven semicircular arches per gallery that were folded on the upper floors, as Juan de Alava would have done in other convents such as Nuestra Señora de la Victoria in Salamanca or San Leonardo in Alba de Tormes (Castro, 1993, p 249). It is thought that the corridors would be covered with wood; in them, the burials of the monks were carried out, and chapels to perform the personal prayer used to be arranged, rememberin the hermitages. The refectory was turned over to this patio, which for the Order was as important as the chapel. Next to it the kitchen, which was covered with a ribbed vault, was located. Beside it there was a small patio with three sinks that were used to desalinate the fish. On the upper floors, the cells of the monks, the library, the novitiate, the prioral cell and the weights of the clock to control the bells were located.

There have been doubts about the existence of the first cloister (Ruiz, 1997, p.504), but thanks to the information offered by Professor Cesar Isidro, we know how it was and the fortune it suffered. This patio that would be built in the stage in which Juan de la Puente was in charge of the works (1586-89), consisted of four galleries with two levels of new semicircular arches, having its height limited to the eaves of the chapter house. The ground floor had flying buttresses and a barrel vault with lunettes, being the upper floor covered with wood, slate floors, handrail with open balustrades and gargoyles in the eaves. The sacristy was a space with a rectangular floor covered by vaults and in which several chapels were built. It was being erected



7

como parte de su terapia. Estaba abierto con seis arcos escarzanos, con vistas a las huertas y jardines regados por “la fuente del León”.

El claustro Segundo estaba compuesto por cuatro pandas iguales de tres niveles. El más bajo contaba con siete arcos de medio punto por panda que se doblaban en las plantas superiores, como ya hubiera hecho Juan de Álava en otros conventos como Nuestra Señora de la Victoria de Salamanca o San Leonardo de Alba de Tormes (Castro, 1993, p. 249). Se cree que los corredores estarían cubiertos de madera; en ellos se llevaban a cabo los enterra-

mientos de los monjes y solían disponerse capillas para llevar a cabo el rezo de forma personal –rememorando los eremitorios–. A este patio se volcaba el refectorio, que para la Orden contaba con tanta importancia como la capilla. Junto a él se encontraba la cocina, que estaba cubierta con una bóveda de crucería. A su lado había un patio pequeño con tres pilas que se utilizaba para desalar el pescado. En las plantas superiores se situaban las celdas de los monjes, la biblioteca, el noviciado, la celda prioral y las pesas del reloj para controlar las campanas.



8



7. Esquema de la zona de clausura del monasterio (Dibujo del autor)

8. Sección transversal por el claustro segundo del monasterio de San Jerónimo (Dibujo del autor)

7. Diagram of the closing area of the monastery (Author's drawing)

8. Cross section through the second cloister of the monastery of San Jerónimo (Author's drawing)

Han existido dudas sobre la existencia del “claustro primero” (Ruiz, 1997, p. 504), pero gracias a los datos ofrecidos por el profesor César Isidro, conocemos cómo fue y la fortuna que sufrió. Este patio que se materializaría en la etapa en que Juan de la Puente estuvo al frente de las obras (1586-89); estaba compuesto por cuatro pandas de dos niveles de nueve arcos de medio punto, teniendo limitada la altura al alero de la sala capitular. La planta baja contaba con arcos arbotantes y bóveda de cañón con lunetos, estando la planta superior cubierta con madera, suelo de pizarra, barandilla de balaustres caídos y gárgolas en el alero.

La sacristía fue un espacio de planta rectangular cubierta por bóvedas y en la que se construyeron varias capillas. Se estaba erigiendo en 1570, momento en el que el técnico era Pedro de Ibarra.

La sala capitular se situaba entre los dos claustros principales. Este capítulo no fue como otros debido a su condición de iglesia temporal del monasterio, aunque

debió cumplir siempre ese papel debido a la falta de fondos para construir la definitiva. Por ello, se materializó como un templo jerónimo de nave central con capillas laterales, todo ello cubierto con bóvedas de crucería góticas decoradas con el escudo de armas de la familia Alba. El crucero solía estar separado de la nave por una gran rejería y en este espacio se levantaban los enterramientos más notables; de hecho, los condes estaban enterrados a ambos lados del altar –como los reyes en El Escorial–. El presbiterio se elevaba por medio de una gran escalinata para que los monjes pudieran seguir los actos litúrgicos desde el coro. Bajo el altar, se situaba una cripta para el enterramiento de los benefactores de la orden. El coro tenía gran importancia, debido a las horas que pasaban en él por la relevancia que les daban a los cantos. Este espacio contaba con sillería de nogal, un facistol y dos órganos. Al coro se accedía desde la planta primera del claustro segundo.

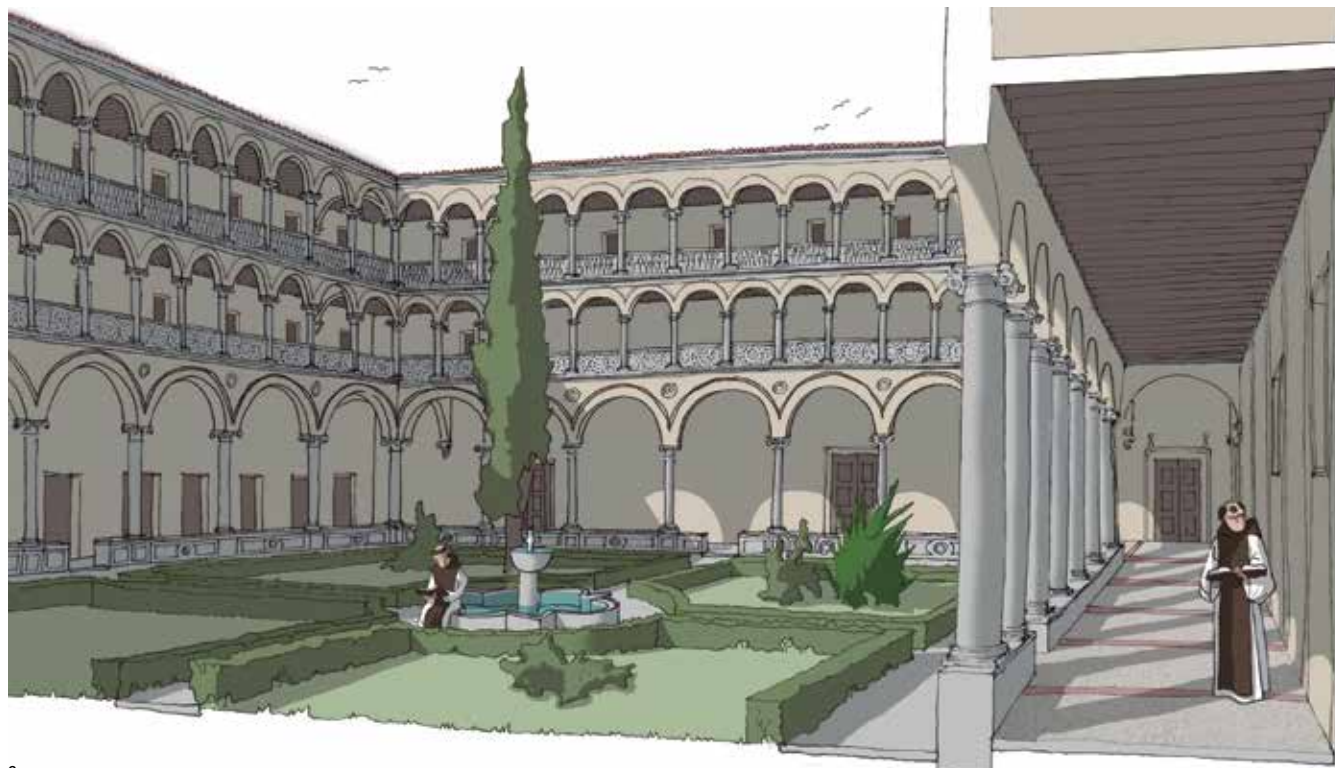
in 1570, at which time Pedro de Ibarra was the technician.

The chapter house was located between the two main cloisters. This chapter was not like others because of its condition as a temporary church of the monastery, although it had to always fulfill that role due to the lack of funds to build the definitive one. For this reason, it was materialized as a Hieronymus temple with a central nave and side chapels, all covered with Gothic cross vaults decorated with the coat of arms of the Alba family. The transept used to be separated from the nave by a large ironwork and in this space stood the most remarkable burials; in fact, the counts were buried on both sides of the altar, as the kings in El Escorial. The presbytery was raised by means of a grand staircase so that the monks could follow the liturgical acts from the choir. Under the altar, a crypt was placed for the burial of the benefactors of the order. The choir was very important, due to the hours they spent in it due to the importance they gave to the songs. This space had walnut chairs, a lectern and two organs. The choir was accessed from the first floor of the second cloister.

The restitution process of the building

The restitution, both of the plant and of the external appearance, has been mainly





9

possible thanks to three graphic testimonies. The first one is the plan of the ground floor of the monastery attributed to Juan de Alava. It is an exceptional document in which all the rooms are represented, identifying each of them. In fact, only part of the document remains; the right half, which would represent the chapter house, sacristy, first cloister and the church has been lost, so it appears in the restored plant as hypotheses based on the descriptions and dimensions extracted from other written sources.

An exceptional witness was Anton van der Wyngaerde and the view he made of the city in 1570. In this document, the cloisters of the hostelry and infirmary are distinguished from the west, later the second cloister followed by the sacristy, which appears in works, still not covered. The thoroughness of this author makes that it represents up to fourteen semicircular arches of the last level of the second cloister. This knowledge of the building came to him because he resided in this building during the realization of this drawing (Rodríguez, F.J., García, J.M., 2014). Finally, it is worth mentioning the 1766 plan of the military engineer Juan Martín Zerreño. This graphic document describes the delineation of the monastery, its cloisters, orchards and gardens. It is possible to be observed that the cloister of the Mozos is half-knocked down since it has lost its Eastern gallery, which proves the problems of the lack of maintenance of a building of these

El proceso de restitución del edificio

La restitución, tanto de la planta como del aspecto exterior, ha sido posible gracias a tres testimonios gráficos, principalmente. El primero de ellos es el plano de la planta baja del monasterio atribuido a Juan de Álava. Se trata de un documento excepcional en el que se representan todas las estancias identificando cada una de ellas. De hecho, solo se conserva parte del documento, la mitad derecha, en la que se representaría la sala capitular, sacristía, claustro primero y la iglesia se ha perdido, por lo que aparece en la planta restituida como hipótesis basadas en las descripciones y dimensiones extraídas de otras fuentes escritas.

Testigo de excepción fue Anton van der Wyngaerde y la vista que realizó de la ciudad en 1570. En este documento se distinguen, desde el oeste, los claustros de la hospedería y enfermería, posteriormente el segundo claustro seguido de la sacristía, que aparece en obras, todavía sin cubrir. La minuciosidad



10



9. Restitución del claustro Segundo hacia el noviciado (Dibujo del autor)

10. Restitución del desaparecido monasterio de San Jerónimo (Dibujo del autor)

9. Restitution of the second cloister towards the novitiate (Author's drawing)

10. Restitution of the missing monastery of San Jeronimo (Author's drawing)

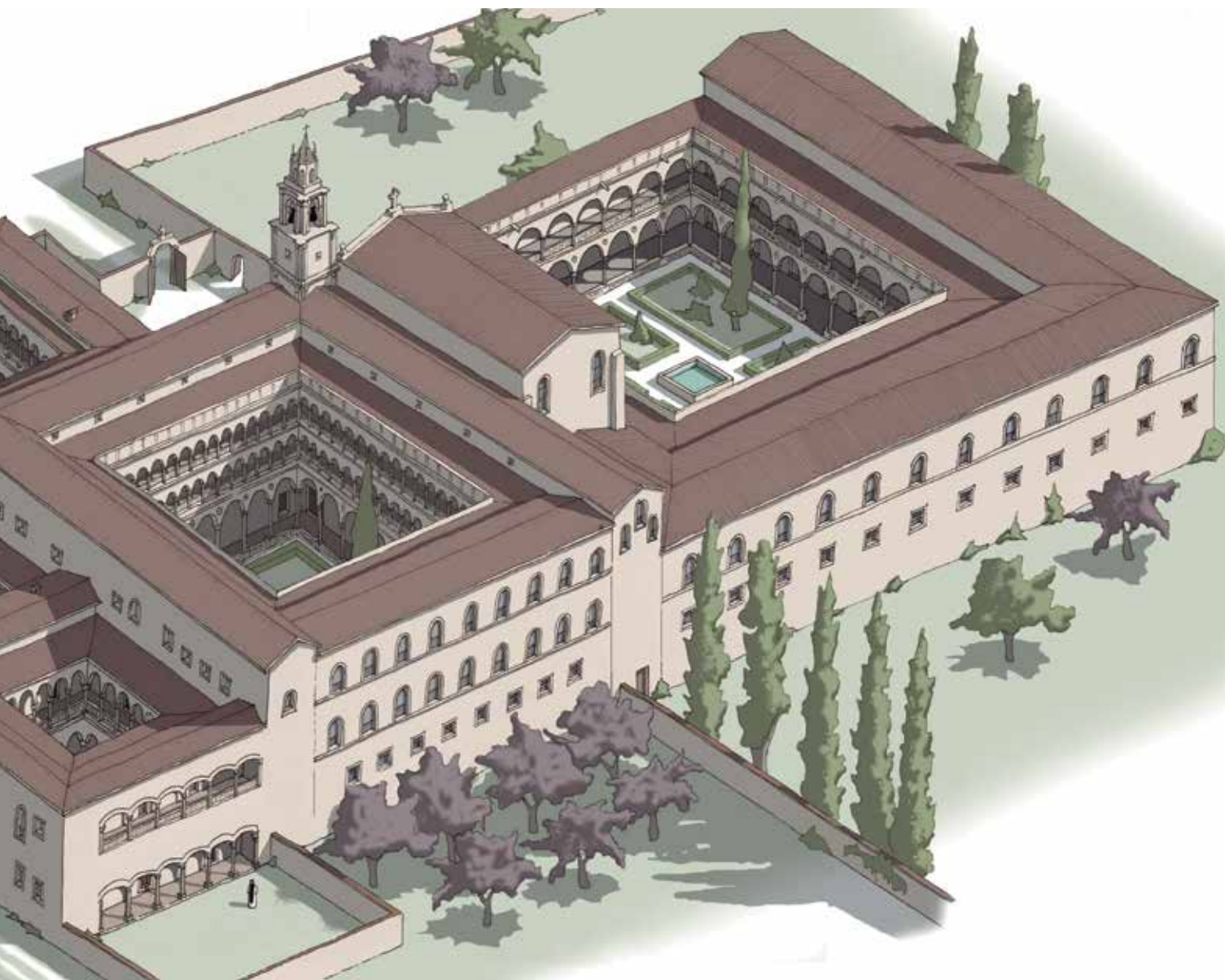
de este autor hace que represente hasta los catorce arcos de medio punto del último nivel del claustro segundo. Este conocimiento del edificio le vino porque residió en este inmueble durante la realización de este dibujo (Rodríguez, F.J., García, J.M., 2014).

Por último, cabe destacar el plano de 1766 del ingeniero militar Juan Martín Zermeño. Este documento gráfico describe la delimita-

ción parcelaria del monasterio, sus claustros, huertas y jardines. En él se puede observar que el claustro de los Mozos está semiderruido ya que ha perdido su panda oriental, lo que prueba los problemas de la falta de mantenimiento de un edificio de estas proporciones. Asimismo, se observa la sala capitular grafiada como iglesia, así como el arranque del claustro principal del que no se dibuja prácticamente nada.

dimensions. Likewise, the chapter house depicted as a church is observed, as well as the start of the main cloister from which practically nothing is drawn.

On the other hand, the entrance process to the monastery has been studied. I has been possible thanks to the conservation in the original place of the entrance arch in the wall of the monastery. This point would remain open throughout the day, since the access control would take place thirty meters later, where the Baroque portal was located, which is also abandoned in its place. This





architectural filter, of undoubted beauty, would give way to the atrium from where the access to the church, never built, was distributed, in front of the chapter house –as a church–, and to the left, diagonally, the access to the lodge yard.

Conclusions

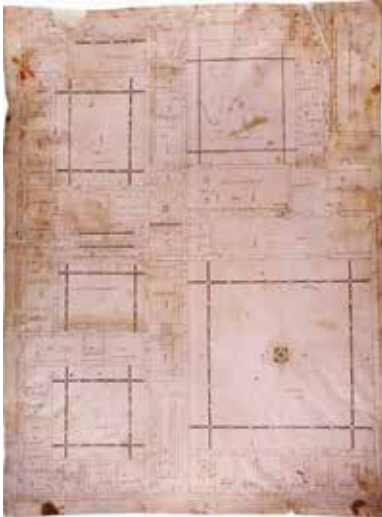
The monastery of San Jeronimo of Zamora represented the largest building in the city at the time, a sign of the power of this institution within the society of that moment. It is intended here to show the richness of its spaces and circulations, highlighting the access area and, above all, the second cloister, which was the first to be built and the most harmonious space of the monastic complex.

Although history will keep a tragic end during the confiscations, leaving only scattered remains that do not show the strong presence of the building, this work

Por su parte se ha estudiado el proceso de entrada al monasterio lo cual ha sido posible gracias a la conservación en el lugar original del arco de entrada en la tapia del cenobio. Este punto permanecería abierto durante toda la jornada, ya que el control de acceso se produciría treinta metros más adelante, donde se situaba la portada barroca que también se encuentra abandonada en su lugar. Este filtro arquitectónico, de indudable belleza, daría paso al atrio desde donde se distribuía el acceso a la iglesia –nunca construida–, al frente a la sala capitular –haciendo las veces de iglesia–, y a la izquierda, de forma quebrada, el acceso al patio de la portería.

11. Plano de la planta baja del monasterio (Archivo Histórico Nacional)
12. Vista del monasterio de San Jerónimo en 1570 (Vista de Anton Van den Wyngaerde, Victoria and Albert Museum de Londres, inventory n°8455)
13. Plano del conjunto del monasterio jerónimo en 1766 (Cartoteca Histórica del Servicio Geográfico del Ejército, Sección de documentación, Plano de Zamora, n° 339)
14. Superposición del monasterio con la trama urbana actual (Dibujo del autor)
15. Esquema del acceso al cenobio (Dibujo del autor)
16. Acceso exterior de la tapia del monasterio (Imagen tomada por el autor)
17. Portada barroca (Isidro, 2015)
18. Restos del monasterio de San Jerónimo a inicios del siglo xx (Archivo Héptener)

11. Plan of the ground floor of the monastery (National Historical Archive)
12. View of the monastery of San Jeronimo in 1570 (View of Anton Van den Wyngaerde, Victoria and Albert Museum in London, inventory n°8455)
13. Map of the Hieronymite monastery complex in 1766 (Historical Map Library of the Army Geographical Service, Documentation Section, Zamora Plan, n° 339)
14. Superposition of the monastery with the current urban plot (Author's drawing)
15. Scheme of Access to the monastery (Author's drawing)
16. External Access to the Wall of the monastery (image taken by the author)
17. Baroque façade (Isidro, 2015)
18. Remains of the monastery of San Jeronimo at the beginning of the 20th century (Héptener Archive)



11



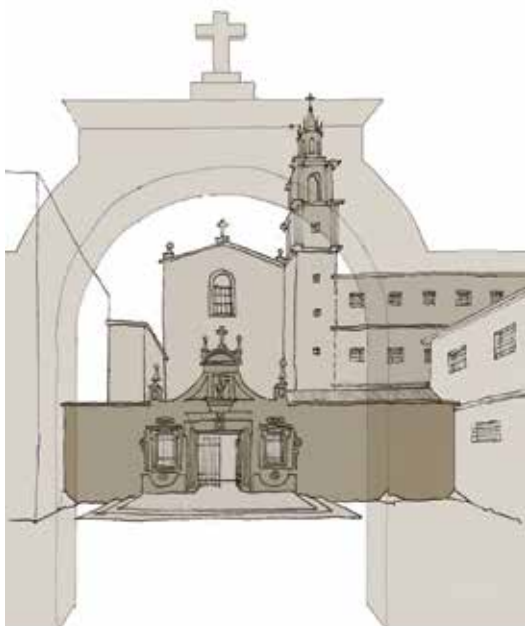
13



14



12



15



17



16



18

Conclusiones

El monasterio de San Jerónimo de Zamora representó el edificio más grande de la ciudad en su época, señal del poder de esta institución dentro de la sociedad del momento. Se pretende aquí mostrar lo rico de sus espacios y circulaciones, destacando la zona de acceso y, sobre todo, el claustro Segundo, que fue el primero en construirse y su espacio más armónico del conjunto monástico.

Aunque la historia le guardara un trágico final durante las desamortizaciones, quedando apenas restos diseminados que no muestran la fuerte presencia del edificio, sirva este trabajo como homenaje para avanzar en el estudio de este impresionante monumento. ■

Notas

1/ El obispo Mendoza agilizó los trámites influyendo para que Paulo III otorgara la bula para

que la nueva casa mantuviera las indulgencias y gracias de la antigua. La comunidad de Montamarta estaba compuesta por cincuenta y ocho religiosos profesos y cuatro novicios (Castro, 1993, p. 247).

Referencias

- CASTRO SANTAMARÍA, A., 1993. “El monasterio de San Jerónimo de Zamora en el siglo XVI”. *Anuario 1993 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 247-270.
- CHÍAS NAVARRO, P., SENDER, M., 2015. “Nuevos enfoques en el estudio de los Monasterios Jerónimos. Santa María de la Murta y San Lorenzo de El Escorial: Organización funcional y tipologías”. *Revista EGA*, nº 26, pp. 84-91.
- ISIDRO GARCÍA, C.A., 2015. *El arte de los monasterios jerónimos de la provincia de Zamora*. (Tesis doctoral inédita, Universidad de Salamanca).
- RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F.J., GARCÍA GAGO, J.M. 2014. “Wyngaerde en Zamora”. *Revista EGE*, nº 8, pp. 67-75.
- RUIZ HERNANDO, J.A., 1997. *Los monasterios jerónimos españoles*. Caja Segovia.
- VASALLO TORANZO, L., 2004. “Juan de Álava y Pedro de Ibarra al servicio de los condes de Alba de Aliste”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, nº 69/70, pp. 279-302.

serves as a tribute to advance the study of this impressive monument. ■

Notes

1/ Bishop Mendoza expedited the process by influencing Paulo III to grant the bull so that the new house would maintain the indulgences and graces of the old one. The community of Montamarta was composed of fifty-eight professed monks and four novices (Castro, 1993, p.247).

References

- CASTRO SANTAMARÍA, A., 1993. “El monasterio de San Jerónimo de Zamora en el siglo XVI”. *Anuario 1993 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 247-270.
- CHÍAS NAVARRO, P., SENDER, M., 2015. “Nuevos enfoques en el estudio de los Monasterios Jerónimos. Santa María de la Murta y San Lorenzo de El Escorial: Organización funcional y tipologías”. *Revista EGA*, nº 26, pp. 84-91.
- ISIDRO GARCÍA, C.A., 2015. *El arte de los monasterios jerónimos de la provincia de Zamora*. (Tesis doctoral inédita, Universidad de Salamanca).
- RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F.J., GARCÍA GAGO, J.M. 2014. “Wyngaerde en Zamora”. *Revista EGE*, nº 8, pp. 67-75.
- RUIZ HERNANDO, J.A., 1997. *Los monasterios jerónimos españoles*. Caja Segovia.
- VASALLO TORANZO, L., 2004. “Juan de Álava y Pedro de Ibarra al servicio de los condes de Alba de Aliste”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, nº 69/70, pp. 279-302.